

HORTENSIA BUSSI

“El 12 de septiembre Allende iba a llamar a Plebiscito”

“Siempre pensé que el pueblo chileno tenía una deuda con Salvador Allende.”

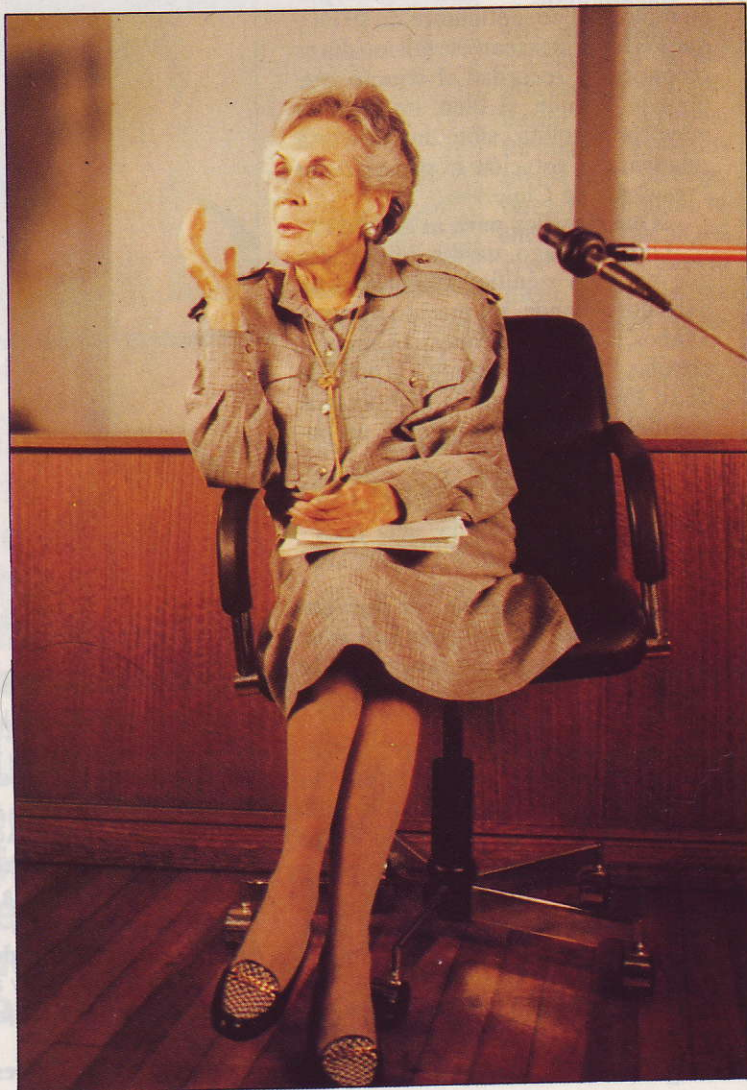
JUANITA ROJAS

Definitivamente, ser entrevistada no le produce una gran satisfacción. Hortensia Bussi viuda de Allende (76) mantiene las distancias durante varios minutos; es inevitable sentirse medida por su mirada y son justamente sus ojos los únicos que dan muestras de que se ha roto el hielo. Su estatura es pequeña, pero su fuerte personalidad se impone aun cuando no habla. Y cuando lo hace no levanta la voz, no gesticula ni se altera, pero algo en el fraseo transmite su carácter, un aire de dignidad que conmueve. Cualquier intento de invadir recuerdos de su vida privada se verá frustrado. “Yo no estoy para participar en el juego de ‘te cuento mi vida’ con los periodistas”, señala, tajante.

Es imposible mirarla sin preguntarse cómo es que los años resultan apenas una anécdota en su rostro: se mantiene increíblemente hermosa la viuda de Salvador Allende. A pesar de los sufrimientos; “de la terrible pérdida de mi hija Beatriz”, dice con voz tenue; de los días eternos del exilio; del titánico esfuerzo desplegado alrededor del mundo para mantener viva la llama de solidaridad con el pueblo chileno.

Cuando recuerda esos días de septiembre del 73 en que ella era la esposa del Presidente de la República -“ese título de Primera Dama no me agrada”- lo primero que menciona es la decisión del ex Presidente Allende de convocar a un plebiscito. “No me explico por qué nunca se dice eso. Salvador, cuando cenábamos la noche del 10, dijo que al día siguiente, en el discurso que haría en la Universidad Técnica, llamaría a un plebiscito para que el pueblo decidiera lo que quería. No alcanzó a hacerlo”, dice.

Esta semana, con 17 años de atraso, cumplirá con un deseo guardado que no creyó poder cumplir. Sepultará, como corresponde, a Salvador Allende.



Miguel Carrasco

“Allende buscó el diálogo con la Democracia Cristiana. No habría tenido problemas en cogobernar con la DC”.

-¿Por qué el funeral será un día 4 de septiembre y no un 11 de septiembre, que fue cuando Salvador Allende murió?

-El 4 de septiembre es un hito de la democracia chilena, es una fecha tradicional en nuestro país porque se elegía Presidente de la República por votación popular. Allende fue elegido, por ejemplo, el 4 de septiembre de 1970; y que los funerales sean ese mismo día es reconocer y recordar el triunfo que obtuvo. Porque si bien no sacó la mayoría absoluta, sino una mayoría relativa, esa votación le permitió ser Presidente de Chile.

-¿Qué significa para usted el 11?

-Un día aciago, un día de tragedia que para mí significa la pérdida de Salvador Allende, mi marido durante 33 años, la pérdida de nuestros amigos, el exilio. Para Chile significa la pérdida de su Presidente y de la democracia, significa la tortura, la muerte, un período negro.

-¿Qué va a hacer usted este 11 de septiembre en Chile?

-Creo que iré al Cementerio General.

-¿Se imaginó alguna vez durante sus largos años de exilio que Salvador Allende iba a tener un funeral de la magnitud y del contenido histórico que tendrá?

-No. Lo deseaba, pero no lo soñé. Porque siempre pensé que el pueblo chileno tenía una deuda con Salvador Allende, le debía este homenaje. Yo sé que él siempre estuvo en el corazón y en la mente de todos los trabajadores; por eso a mí me parece que es muy justa esta reparación. Salvador tampoco se habría imaginado un funeral con tantas personalidades extranjeras, sólo un funeral nacional. Como tenía un gran sentido del humor, cuando



estaba en familia o con los amigos más íntimos decía riéndose, a propósito de que había sido tantas veces candidato a la presidencia: “Mi epitafio ya lo tengo pensado. Dirá: ‘Aquí yace Salvador Allende, que fue candidato a Presidente de la República’”.

-Y usted, ¿pensaba que Salvador Allende iba a ser Presidente de Chile?

-Tal vez estaba muy acostumbrada a las derrotas, pero no pensé que sería Presidente.

-Y cuando fue Presidente, ¿qué

sintió?

-Sorpresa. Alegría por él y por el pueblo chileno, pero también un gran peso por esa responsabilidad.

-¿Creía, en las semanas previas al 11, que podía haber un Golpe de Estado?

-Habíamos vivido días muy angustiosos cuando ocurrió el tanquetazo del 29 de junio; pero, como se había dominado, yo pensaba que podía producirse algo similar, que se

controlaría. Además, Salvador estaba muy convencido de la lealtad de las Fuerzas Armadas, de la lealtad del propio Pinochet.

-¿Qué piensa de Pinochet?

-Siento un gran desprecio.

-Hace años, después del Golpe, usted dijo en una entrevista que había un sector de la DC que le merecía dudas, que todavía era muy reaccionario. ¿Piensa que aún existe ese sector dentro de la DC?

-No recuerdo haber dicho eso, me han entrevistado tantas veces en estos años. En todo caso, en todos los partidos siempre hay tendencias, unas más moderadas, otras más progresistas. Creo que ahora el PDC ha cambiado mucho. Desde luego, no es el partido único

de gobierno, tiene que compartir el poder con los demás partidos de la Concertación y eso lo obliga a ser más moderado, menos dominante. Por lo demás, no sólo el PDC ha cambiado, todos lo hemos hecho.

-Si Allende estuviera vivo, ¿usted piensa que ante una circunstancia como la que vivía Chile hasta hace unos meses se habría planteado una alianza con la DC?

-No me cabe duda de que, si hubiese estado vivo, Salvador lo habría hecho.

El buscó el año 73 el diálogo con la Democracia Cristiana; de hecho sostuvo conversaciones con Renán Fuentealba y, cuando éste dejó la presidencia de la DC, conversó con Patricio Aylwin. No olvide que hubo una cena en la casa del Cardenal Silva Henríquez con ese objetivo. Salvador siempre buscó el diálogo con los demócratas cristianos porque sabía que con el 36 por ciento de la votación que había obtenido -aunque en las elecciones parlamentarias de marzo del 73 se había subido al 44 por ciento- no era suficiente. Allende no habría tenido ningún problema en dialogar y tampoco en cogobernar, en que su partido cogobernara con la DC.

-¿Y cuál cree usted que habría sido el papel que hubiese jugado hoy en la historia de Chile?

-Nunca lo he pensado, pero no me lo imagino en la casa porque la vena política era muy fuerte en él. Estaría escribiendo sus memorias, o quizás viajando. No sé.

-O como senador vitalicio, según la nueva Constitución ...

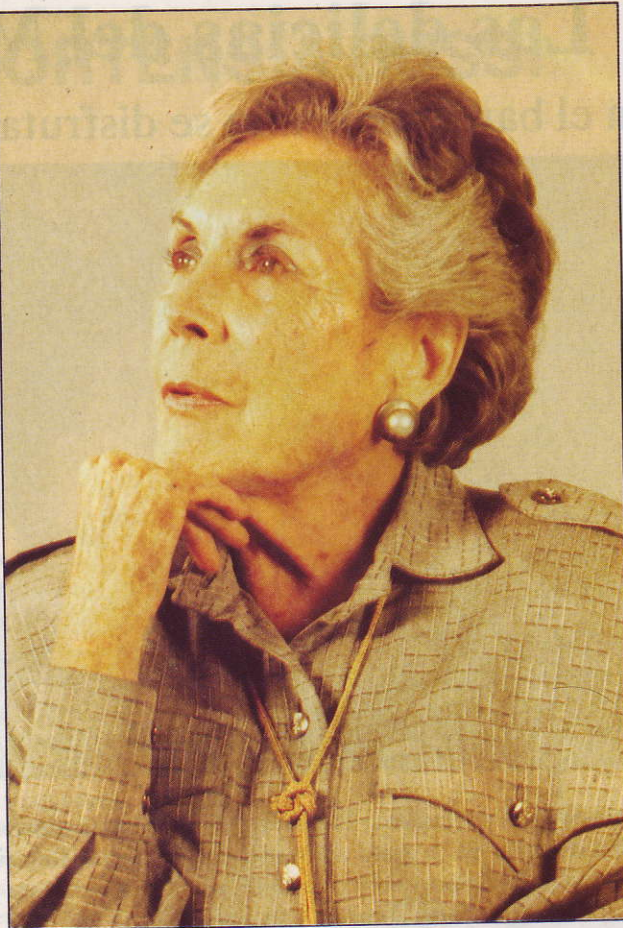
-No conozco la nueva Constitución.

-A partir del 11 de septiembre usted perdió a su esposo, ni siquiera pudo sepultarlo como correspondía, perdió su casa, sus amigos y sufrió el exilio, tal como les ocurrió a otros miles de mujeres y hombres de Chile. ¿Considera que en estos momentos es necesario perdonar y reconciliarse?

-Para empezar, yo creo que el perdón y la reconciliación es una cosa bastante individual. Yo no puedo decirles a los demás que perdonen, no soy quién para hacerlo, pero sí participo, como la mayoría de los chilenos, en el deseo de saber la verdad, de hacer justicia, porque eso contribuiría a la reconciliación. Pero es muy difícil la reconciliación si todavía no hay justicia; es muy difícil la reconciliación si todavía hay presos políticos; es muy difícil la reconciliación cuando todavía algunos se niegan a decir dónde están las fosas con los cuerpos desaparecidos. Yo creo que en esto las Fuerzas Armadas podrían tener una actitud de colaboración y de arrepentimiento por las cosas que ocurrieron; eso sería importante para la reconciliación.

-¿No ve en algunos sectores de las

Miguel Carrasco



“Es muy difícil la reconciliación si no hay justicia, si todavía hay presos políticos y algunos se niegan a decir dónde están los cuerpos desaparecidos”.

FFAA una mayor actitud de colaboración hacia el proceso de democratización?

-No estoy interiorizada de lo que piensan esos sectores; sólo conozco lo que se dice a través de la prensa. Y las declaraciones de los jefes de las ramas de las Fuerzas Armadas no ayudan mucho a la reconciliación, porque no quieren reconocer que cometieron errores. Hay una especie de soberbia.

-Actualmente se vive un proceso de transición a la democracia y sin embargo hay grupos, formados especialmente por jóvenes, que aún propician la lucha armada. ¿Qué cree que les habría dicho el Presidente

Allende a esos jóvenes que aún postulan esa vía?

-Yo no puedo hablar por Salvador, pero sí puedo darle mi opinión. Creo que esos jóvenes han llevado durante muchos años la mayor parte del peso de la dictadura. Primero, a varios les tocó vivir el exilio, después la vida clandestina, y luego la prisión; entonces, están muy alejados de la realidad chilena, tienen una visión alterada. Así es que el camino de la vía armada que ellos defienden, según mi opinión, está equivocado. Y creo que en esto Salvador sí estaría completamente de acuerdo conmigo. Chile ha vivido demasiado dolor, demasiado sufrimiento como para seguir todavía empuñando las armas.

-¿Cuál será el epitafio que tendrá ahora la tumba de Allende?

-El mejor epitafio es una frase de Salvador: “Más temprano que tarde se abrirán las grandes alamedas, por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor”. ●